

á bordo. Abstúvose también, según hace resaltar Correa, de emplear los cañones contra los traidores porque no quiso hacerse odioso en el primer puerto á que había llegado y perjudicar la misión que llevaba, esperando quizás también llegar á un arreglo amistoso. El jeque, que por otra parte debió de temer por su ciudad indefensa, mandó á decir á Gama su disgusto por lo sucedido y ofreció enviar otros prácticos. En efecto los envió; pero por lo que se vió despues, tenían el encargo secreto de conducir los buques portugueses entre arrecifes de coral.

Vasco de Gama llevaba á bordo varios criminales que el rey le había dado para que los emplease en misiones peligrosas en tierra, y que debían quedar indultados si cumplían bien el encargo que el jefe les encargara. Uno de estos individuos, llamado Juan Machado, fué puesto en tierra para llevar al jeque la contestación de Gama que se reducía á decirle que, no fiándose ya de sus promesas, rompía todo trato con él. Machado cumplió, y despues de muchas aventuras, pasando por Quíloa y Mombaza llegó también á la India. Gama se hizo á la vela; antes de penetrar en alta mar se detuvo en una isla deshabitada, donde plantó un padrón en honor de San Jorge, y luego pasó adelante. El moro Davané se había quedado á bordo, y como aprendiera pronto el portugués, pudo comunicar al jefe de la expedición muchas noticias importantes sobre el comercio en aquellos mares; pero el práctico traidor condujo los buques entre bajíos de un grupo de islas, por cuya felonía fué azotado, y en memoria de esto llamó Gama á estas islas *del Azotado (Ilhas do Azotado.)*

Desde allí siguieron los buques la costa hasta Quíloa que tenía fama de ser puerto muy frecuentado, y á donde acudían, según dijeron, hasta cristianos de Armenia; pero vientos contrarios no dejaron aproximar los buques; el *San Rafael* encalló en un banco de arena, pero pudo ser puesto otra vez á flote, y en la última semana de abril llegó la escuadrilla á Mombaza. Allí se le presentó también una embarcación del puerto para informarse del objeto que llevaban los extranjeros, contestando Gama que se dirigía á la India y que recababa allí para proveerse de diferentes cosas que necesitaba. El jeque al principio se presentó amable como el de Mozambique, pero pronto prestó oído probablemente á insinuaciones malévolas ó recibió noticias de Mozambique que le pintaban á los extranjeros como piratas que se servían del pretexto del comercio. El hecho fué que cuando Gama se dispuso para entrar en el puerto acudieron muchas embarcaciones pequeñas como para acompañar á los buques portugueses con músicas. Los portugueses no dejaron subir á bordo de cada barco mas de 10 ó 12 individuos, temiendo que aquella gente tuviese el plan de apoderarse de los buques y de las tripulaciones á traición; y en efecto, cuando uno de los barcos, no obedeciendo al timón, retrocedió y varó, y el capitán mandó en seguida echar anclas, promovióse tal inquietud entre los árabes que habían subido á bordo de los otros dos buques, que se dieron prisa á volver á los suyos como si temiesen ser descubiertos. Aprovechando una magnífica noche de luna, zarpó la flotilla, salió del puerto y continuó su ruta con la mayor precaución por no fiarse de los prácticos. No tardó en encontrar dos embarcaciones del país que se dirigían á Mombaza, y Gama obligó á la tripulación de una de ellas á guiarle hasta Melinde, á cuyo fin repartió á estos árabes en sus tres buques; y así, en los últimos días de abril, despues de una navegación feliz que duró dos días y tres noches, llegaron al puerto indicado, donde encontraron un recibimiento franco y benévolo. No obstante, Vasco de Gama, escarmentado por lo sucedido en Mozambique y Mombaza, no quiso aceptar la invitación del

soberano de entrar en el puerto, y envió primero al capitán Coelho con el moro Davané. Habíase reunido en la playa tanta gente, que los oficiales del rey tuvieron que hacer uso de sus bastones para abrir paso á los enviados extranjeros. El soberano hizo sentar á Coelho á su lado en una silla, y quiso saber de él todo lo relativo á Europa y al gran rey don Manuel. Hacia la puesta del sol despidióse Coelho y recibió del soberano, que le acompañó hasta la playa, una sortija preciosa y vestidos de seda blanca y de color. La entrevista con Vasco de Gama se verificó á los pocos días en una embarcación del país, según su deseo. Toda la playa, las murallas y casas blancas de la ciudad estaban cuajadas de gente curiosa cuando Vasco y su hermano Pablo, vestidos de todas sus galas, entraron entre salvas de sus buques en sus lanchas adornadas de banderas, para pasar á la embarcación del rey. Este los recibió con mucha amabilidad, debida en parte á la gran rivalidad que existía entre el puerto de Melinde y los de Mozambique y Mombaza. Los portugueses regalaron al soberano árabe una espada preciosa, una lanza y un escudo. Gama le suplicó que le permitiera desembarcar los pilotos prácticos y los árabes á quienes había obligado á seguir con él, y que cuidara de volverlos á su país, lo cual le fué prometido, y se separaron en buena amistad. Los portugueses recibieron víveres, agua y permiso de reponerse y descansar en tierra, porque habían padecido mucho en las costas malasanas del Africa, y algunos habían muerto del escorbuto.

Poco despues visitó Gama al rey de Melinde en su palacio y fué recibido por el soberano á la puerta de entrada. En el curso de la conversación explicó el rey al portugués que Calcuta era el centro del comercio de especias; le aconsejó que tuviese cuidado de no pagar demasiado caras las mercancías para no echar á perder el mercado, y finalmente le prometió dar á la flotilla un práctico de confianza. Antes de darse los buques á la vela, hizo el rey una visita de despedida á bordo subiendo por una escalera que Gama mandó arreglar expresamente para el caso. Sobre cubierta había una mesa suntuosamente adornada y servida, á la cual se sentaron y comieron. El rey permitió á Gama que plantara un padrón de mármol y se despidieron.

Davané quiso seguir con los portugueses hasta la India; y provistos de excelentes prácticos zarparon los buques el 24 de abril, y dejando la costa africana llegaron con monzón favorable del Sudoeste en 22 días á las playas de la India. Pronto vieron los portugueses las montañas de Cananor, y al pasar mas cerca distinguieron las casas de la ciudad; se les acercaron lanchas de pescadores curiosos, atraídos por la forma extraña de los buques y los hombres blancos que los tripulaban, y el 20 de mayo entró la expedición en el puerto de Calcuta.

En aquel tiempo estaba dividida la India en un gran número de Estados independientes, de los cuales cita Barros los reinos de Multan, Delhi, Cospetir, Bengala, Orisa, Mandó, Chitor, Guzarate ó Cambaya, Dekan, Bisnaya y muchos otros mas pequeños. El imperio del Malabar, con su capital Calcuta, se extendía á la falda occidental de los montes Ghatas, desde el río Carnate cerca del cabo Comorin hasta la montaña elevada de Ely ó de Ly ó de Delly, á los 12 grados de latitud Norte y visible desde una gran distancia dentro del mar. Formaba este territorio, cuyo soberano se llamaba emperador, una zona de 80 leguas de larga y de 6 á 10 de anchura. El verdadero título del soberano era *Samudrin* que quiere decir: *Señor del mar*, pero los portugueses corrompieron este nombre en *Samorin*. Tenía muchos soberanos feudales bajo su dominio, aunque solo nominalmente, pues todos procuraban emanciparse de su influencia soberana, ó cuando se sometían á ella lo hacían á la fuerza, como

los soberanos de Cochín y Collam. La preponderancia de Calcuta se basaba en su gran comercio universal, pero principalmente en el de especias para las cuales era aquella plaza el mercado principal desde el siglo XIV. La ciudad excedía en grandiosidad á todos los puertos de la costa Occidental de la India, debiendo su prosperidad principalmente á la actividad de los comerciantes y navegantes mahometanos á quienes los portugueses llamaban indistintamente moros. Se dividía en dos partes principales, la mercantil y la noble; la primera se extendía junto al puerto, donde alrededor de las casas y almacenes de cal y canto que tenían los moros se agrupaban las chozas de madera cubiertas de hojas de palmera pertenecientes á los indígenas de las castas inferiores como industriales, artesanos y braceros. A cierta distancia de esta parte de Calcuta se hallaba en medio de un bosque de palmeras la residencia del Samorin, rodeada de las quintas y palacios de las clases superiores, es decir, de los brahmanes y de la casta guerrera cuyos individuos se llamaban *naires* y eran adictos en cuerpo y alma á su señor. Unos y otros vivían allí apartados del tráfico del puerto para evitar el contacto con la gente de castas inferiores y para no intervenir en el comercio, incompatible con su categoría de casta superior. Las clases bajas, por el contrario, vivían y dependían de los moros en cuyas manos estaba el comercio y cuyo partido estaban siempre dispuestas á tomar en cualquier discordia ó contingencia política. Los mahometanos tenían en sus manos todo el comercio con el Occidente; sus flotas de los golfos Árabe y Pérsico, pasando por Aden ú Ormuz, iban á la India para cargar los géneros del país y llevarlos al Egipto, desde donde lo vendían á las naciones europeas del Mediterráneo. Estos mahometanos no eran exclusivamente árabes y egipcios: también acudían á tan lejano país moros de Túnez y de Argel; y hasta judíos emprendían tan largo viaje al Oriente desde los puertos de Italia y de España.

Las naciones cristianas y mahometanas ribereñas del Mediterráneo eran enemigas mortales, y el odio religioso se aumentó con las derrotas y la expulsión de los moros de España que resonaron hasta en la misma India. Siendo pues también los portugueses políticamente enemigos de los moros, y de consiguiente, de todos los mahometanos, excitaron doble odio cuando se presentaron en la India para hacer la competencia directa en el comercio, que desde siglos estaba exclusivamente monopolizado por sus enemigos políticos y religiosos. Era natural que alarmase generalmente la aparición de una flota portuguesa en la costa del Malabar, centro de todo aquel comercio. Una muestra de esta alarma recibió Vasco de Gama por vía de bienvenida cuando llegó á la vista del puerto de Calcuta. Acercáronsele en una lancha de pescadores dos moros de Túnez que hablaban italiano y español, y saludaron á los portugueses en estos términos: «Lléveos otra vez el demonio que os ha traído.»

El mismo soberano del país no llevó á bien la llegada de los portugueses; porque era de temer que aquellos extranjeros fuesen causa de una alteración del comercio y comprometiesen los ingresos de su tesoro; ¿y quién le garantizaba por otra parte la conservación del orden y de la buena inteligencia que la exquisita policía de plaza del príncipe había conservado hasta entonces, cuando dos elementos tan contrarios como cristianos y mahometanos se hicieran la competencia en el mercado? ¿Quién podía asegurar que á consecuencia de todo esto no se trasladaría todo el tráfico de su capital y de sus dominios á otro país y á otro puerto?

En semejantes circunstancias era muy natural y fácil que se dejara dominar el emperador por las calumnias é insinuaciones malévolas de los sectarios de Mahoma.

Esto hizo difícilísima la posición de Vasco de Gama desde

el primer momento; y no constituyen uno de sus menores méritos la prudencia que desplegó en las negociaciones, la firmeza con que dominó su carácter violento y la habilidad con que evitó todos los peligros y logró cumplir su misión brillantemente.

Cuando llegó, había pasado ya la temporada del comercio extranjero, y hacia un mes ó mas que los últimos buques de otros países habían marchado con sus cargamentos. Por esto fué general la sorpresa cuando tan fuera de tiempo se presentaron delante del puerto buques de una construcción extraña, y que evidentemente no eran prácticos en aquellas aguas. Vasco de Gama había dado fondo con sus buques á alguna distancia del puerto, junto á un pueblo llamado Capocate por temor de las fuertes rompientes á la entrada del puerto. Los primeros que se acercaron á las naves portuguesas fueron pescadores, de los cuales los portugueses compraron pescado que pagaron con pequeñas monedas de plata de su país. Los patrones indios, no conociéndolas, las probaron con los dientes para ver si eran de plata.

Conocido ya el valor aproximado de esta moneda llevaron luego gallinas, nueces de coco y otros comestibles. Por estos vendedores supo el emperador que la flotilla procedía de Melinde, y que el jefe de ella no quería saltar en tierra sin permiso del soberano del país. A consecuencia de esta noticia, presentóse á los pocos días á bordo un nair, desnudo, excepto de un paño blanco cruzado por las caderas y muslos, y armado de un escudo redondo y una espada corta sin vaina. Vasco de Gama envió con él á tierra uno de los prácticos que le habían dado en la costa de Africa para dar relación de la procedencia y aventuras de la escuadra, y decir al emperador lo mismo que Gama había contado al señor de Melinde, esto es: que los tres buques formaban parte de una gran flota de 50 naves enviada por el rey cristiano mas poderoso del Occidente para comprar pimienta y otras drogas, pero que una tempestad los había dispersado. Con el práctico envió Gama otro criminal llamado Juan Nuñez ó Martins para que se ganase el indulto. Cuando estos hombres hubieron cumplido con su encargo, satisfechos del recibimiento que habían encontrado, é iban á regresar á bordo, se les acercó un hombre vestido al estilo oriental que les habló en castellano y los invitó á pernoctar en su casa diciéndoles que se había hecho tarde y que no encontrarían ya en el puerto lanchas para llevarlos á bordo de sus buques. Este hombre hospitalario resultó ser natural de Sevilla y que habiendo caído en poder de los moros, había pasado por muchas manos como cautivo y esclavo, y finalmente había adoptado exteriormente la religión mahometana. Aceptaron su ofrecimiento los dos enviados de Gama, y á la mañana siguiente fueron los tres á bordo, donde el español ilustró al jefe de la expedición sobre las circunstancias de la ciudad, avisándole particularmente que estuviese preparado para las intrigas de los comerciantes árabes. Por esta razón Vasco de Gama juzgó prudente no ir todavía á tierra, sino enviar á Coelho con un séquito correspondiente para presentarse al emperador, solicitar su permiso para que los portugueses pudiesen hacer libre y pacíficamente su negocio, y anunciarle que obtenido este permiso, iría el almirante en persona á ofrecerle los regalos y poner en sus manos las cartas de su soberano.

Al saltar en tierra los portugueses, aglomeróse mucha multitud de gente en actitud pacífica, y por ella fueron acompañados á palacio; pero el día pasó sin que la comisión fuese admitida á presencia del emperador, el cual quiso primero ilustrarse sobre el carácter, usos y comportamiento de los extranjeros. Estos pasaron la noche en casa de un noble, y á la mañana siguiente se les presentó el tesorero del emperador diciendo que su señor estaba indispuerto y no podía

recibir la embajada; pero que él se encargaría de comunicarle la misión que llevaba, si Coelho quería. Coelho le contestó que su encargo era presentar su embajada personalmente, y que si el emperador estaba enfermo volvería a bordo para esperar un momento más favorable. En vista de esta contestación fué admitido á la audiencia. Coelho hizo un profundo saludo al Samorin y quedó aguardando respetuosamente á que este le invitara á hablar, como lo hizo, y entonces Coelho presentó su petición. Cuando hubo concluido dijo el emperador que enviaría la contestación por su tesorero y quiso levantar la audiencia; pero Coelho no admitió esta contestación y suplicó al soberano indio que le dijese su resolución en seguida. Hízolo así el Samorin accediendo con mucha benevolencia á su petición, y dándole en señal de paz y buena armonía su nombre y rúbrica trazados en una hoja de palmeira, con la cual regresaron Coelho y su acompañamiento á bordo de sus buques, en los cuales, al saber el feliz resultado de la embajada, se izaron las banderas al son de los clarines y de las salvas de los cañones. El comportamiento firme de Coelho habia vencido los temores y la política vacilante de los consejeros del Samorin, cuya palabra y rúbrica eran una garantía de paz. Entonces fué cuando Vasco de Gama se preparó para hacerle su visita, pero siguiendo el consejo del sevillano, no lo hizo sino despues de haber pedido y obtenido un número de rehenes de distinción de la casta de los naires. Arreglado esto, pasó á la ciudad con su séquito, todos en traje de gala y precedidos por trompeteros vestidos de blanco y encarnado. El Samorin habia enviado un palanquin, en el cual Vasco de Gama se sentó y fué llevado en hombros á palacio donde fué recibido por el emperador en audiencia solemne. Correa ha dejado descrita esta ceremonia con todos sus pormenores. El Samorin, sentado en un divan, estaba desde la cintura arriba desnudo, y hasta las rodillas cubria su cuerpo con traje blanco compuesto de varias piezas, una de las cuales acababa en una larga punta adornada de varios anillos de oro con grandes y brillantes rubíes. En el brazo izquierdo llevaba encima del codo un brazalete al parecer compuesto de tres aros y cuajado de piedras preciosas. En particular el aro del medio tenia engastadas piedras de grandísimo valor, sin contar un diamante que colgaba del mismo aro y tenia el grueso de un dedo. Un collar de perlas cada una del tamaño de una avellana hacia resaltar el color moreno oscuro del emperador, y era tan largo que daba dos vueltas y colgaba todavía hasta la mitad del pecho.

Encima del collar llevaba el Samorin una cadena de oro fino, con un medallón en forma de corazón preciosamente adornado de perlas y rubíes con una gran esmeralda en el centro.

Su cabello negro estaba atado formando un moño en medio de la cabeza y también adornado de sartas de perlas. En las orejas brillaban gran número de anillos de oro.

A la derecha é izquierda del trono, formaban hilera pajes con armas riquísimas y una escupidera de oro. El primer brahman presentaba al soberano de cuando en cuando una hoja de betel, que aquel mascaba escupiendo luego en la escupidera de oro.

Despues de haberse inclinado Vasco de Gama ante la majestad india, el Samorin le alargó la mano derecha tocando con las puntas de los dedos la mano derecha del almirante. Vasco de Gama pronunció entonces en idioma portugués su discurso; su intérprete Juan Nuñez lo tradujo al árabe dirigiéndose á otro, que lo vertió al idioma del país y lo comunicó á un brahman, el cual finalmente dió conocimiento de él al emperador. Despues arrodillóse Vasco de Gama para presentar la carta del rey don Manuel, no sin haberla besado antes y colocado sobre sus ojos y cabeza. El

Samorin tomó la carta, la apretó con ambas manos contra su pecho, luego la abrió y la entregó á su tesorero para hacerla traducir, porque estaba escrita en portugués y en árabe. Expresaba esta carta lo que ya habia dicho verbalmente Gama, el deseo del rey de Portugal de contraer una alianza de amistad y de libertad de comercio. Con esto quedó concluida la audiencia; y el almirante regresó al son de las trompetas á la factoría donde pasó la noche.

No tardó en recibir la contestación escrita del príncipe indio, á la carta del rey, diciendo entre otras cosas: «Vasco de Gama, noble de vuestra casa, ha visitado mi reino con lo cual he recibido una gran satisfacción. En mi país abundan la canela, los clavos de especia, el jengibre y la pimienta. Tengo perlas y piedras preciosas. Lo que deseo de Vos es oro, plata, coral y esmeralda.»

Fué concedido á los portugueses un lugar en tierra con almacenes, de los cuales fué encargado Diego Dias. Para hacer las compras, se fijó primero el peso oficial y segun este el precio de las mercancías. Las monedas portuguesas de oro y plata fueron admitidas segun su peso y cantidad de metal fino, resultando que la plata se pagaba más cara que en Portugal. Además de dinero pagaban los portugueses también con coral, azogue y cobre; las mercancías adquiridas fueron trasladadas en botes indios á bordo de los buques. Los portugueses compraban todo, en su opinión, baratísimo, de lo cual estaban muy satisfechos, mientras el tesorero del Samorin participó también muy satisfecho á su señor que los cristianos pagaban doble precio y admitían también productos inferiores que rechazaban los árabes. Los traficantes indígenas aprovecharon la inexperiencia de los extranjeros y adulteraron las especias con materias extrañas y hasta les vendieron productos enteramente averiados, en especial canela inservible. El factor Diego Dias conoció la estafa; mas para no provocar desavenencias en esta primera visita admitió también género malo.

Durante estas operaciones, los portugueses vigilaban allí cerca en sus lanchas, al parecer ociosos, pero con sus armas ocultas y á mano para estar á punto de intervenir si se presentase algún peligro.

Al ver los moros las proporciones que tomó en su perjuicio el comercio con los portugueses, esparcieron el rumor de que eran solo espías para explorar el país y volver despues en son de conquista, porque decían, si fuesen comerciantes verdaderos, no comprarían á precio doble mercancías malas; por consecuencia, el comercio solo era una excusa para ocultar sus intenciones perversas. De esta manera lograron los comerciantes ricos de Calcuta poner de su parte al *catual* ó gobernador mahometano, ó como dice Correa, el primer oficial de la guardia del emperador, haciendo que impidiera el libre tráfico de los portugueses, conforme efectivamente lo prohibió. Se les vedó entrar en la ciudad, bajo el pretexto de evitar colisiones con los árabes, y aun esperaban los enemigos apoderarse del mismo almirante, tal vez para entretener la expedición molesta hasta la vuelta de las flotas mahometanas que llegaban cada año con la nueva monzón, y destruir con su auxilio los buques de los portugueses y á los portugueses mismos.

Cuando Vasco de Gama advirtió que se quería entretenerle, manifestó el deseo de partir y regresar á su país sin completar sus cargamentos, á fin de llevar á su soberano siquiera la noticia de haber logrado el objeto de su viaje. Al saber sus contrarios esta resolución, no se disimularon que si bien quedaban vencedores por lo pronto, se exponían á que los enemigos hereditarios de su religión volvieran mas numerosos y con mayor fuerza que la primera vez, y pensaron que corria de todos modos gravísimo peligro su monopolio de comercio.

Así las cosas, volvió á llamar al emperador al almirante portugués, enviándole al *catual* con dos palanquines para acompañarle á palacio. Vasco de Gama se presentó al emperador, y aunque las relaciones no concuerdan en este punto, especialmente las de Correa y de Barros, parece que las declaraciones de Gama en esta audiencia dieron ocasión á que estallara el conflicto; porque cuando el Samorin le dijo los rumores que corrían sobre su verdadera misión, y le invitó á justificarse de la sospecha de intenciones piráticas, y á confesarle la verdad, le contestó Gama que no le sorprendían de ningún modo las calumnias de sus vasallos, pues que era el primero que habia ido allí desde tan lejanas tierras; pero que la causa de su viaje era la fama del poderío y grandeza del Samorin, que habia llegado á oídos de su rey y señor, el cual habia decidido enviar una flota á aquel país para anudar relaciones amistosas y de comercio de especias, y trabajar de paso por la propagación del cristianismo. Por ambos motivos dijo, eran los moros en Europa los enemigos naturales de los portugueses, y por lo mismo trataban de perjudicarlos también en Calcuta, añadiendo en apoyo de esto, lo que habia sucedido en Mozambique y Mombaza. Suplicó en su consecuencia al emperador que le protegiera contra tales maquinaciones y calumnias, para evitar colisiones y la guerra; porque aunque la suerte adversa decretara que ni él ni sus buques volvieran á su país, no por esto dejaría el rey don Manuel de enviar nuevas flotas, hasta recibir noticias ciertas de la India. Por esto dijo convendría que el emperador procurara que los árabes no diesen lugar á desavenencias, porque los portugueses no estaban dispuestos á dejarse insultar pacíficamente, y mucho menos de moros á quienes en tantas batallas habian vencido.

El Samorin oyó la defensa de Gama con grandísima atención; por el calor con que habló, y por el tono firme de la voz del almirante conoció que este decia la verdad; y despidióle diciendo que regresara á bordo, á donde le mandaría la contestación. El *catual*, sin embargo, encargado de acompañar á los portugueses hasta sus lanchas, se apoderó en el camino de ellos, separó al almirante de su séquito, y los tuvo á todos durante varios días, poco menos que presos, con el pretexto de que era responsable de su seguridad, creyendo con esto exasperar á los portugueses para que en su indignación pasaran á vías de hecho y dieran un pretexto para acabar con todos de una vez.

Vasco de Gama se dominó y permaneció quieto. Los árabes pidieron su muerte; pero el *catual* no se atrevió á propiarse á tanto sin motivo, y finalmente, permitió al almirante volver á bordo despues de haber dejado en rehenes al factor Diego Dias. Vasco de Gama dió luego libertad á los rehenes que tenia á bordo, creyendo que los indios corresponderían y dejarían libre al factor, pero se equivocó, y cuando quiso hacerle buscar y embarcar, conforme habia convenido con él, se descubrió la estratagema y los contrarios impidieron la fuga, suscitando un tumulto durante el cual fueron saqueados los almacenes de los portugueses. Entonces no se dominó mas Vasco de Gama: mandó apresarse en alta mar un número de pescadores é hizo llevar anclas. Esta actitud provocó tantos gritos y lamentos de las mujeres de los cautivos que el Samorin dió orden de poner en libertad á Diego Dias, encargándole decir á su jefe que deseaba sinceramente la paz, pero que también estaba en el caso de proteger el comercio de los mahometanos, establecidos de antiguo en su país.

En vista de esto, Vasco de Gama dió libertad á la mayor parte de los indios, pero mandó á decir al emperador que llevaría los demás, que eran cuatro, á Portugal, á fin de que el rey su señor se pudiera informar de ellos acerca de Cal-

cuta, y los volvería despues á su patria en otra flota para que pudiesen dar noticias de Portugal á su soberano.

Con esto se despidió Gama de Calcuta y tomó rumbo al Norte, pero una súbita calma le retuvo á dos leguas escasas de Calcuta. Al día siguiente se vió rodeado de un gran número de embarcaciones pequeñas, segun Barros aproximadamente 60, que llevaban intención de atacar á los portugueses, pero algunos cañonazos los dispersaron en un instante.

Correa es el único autor que menciona la visita de la escuadrilla al puerto de Cananor al Norte de Calcuta. El soberano de Cananor, enterado perfectamente de lo sucedido en Calcuta, hizo invitar á Vasco de Gama á detenerse en su país.

No tardaron en llegarse á los buques lanchas con agua, leña, higos, gallinas, nueces de coco, pescado seco y otros víveres, diciendo la gente que si los portugueses no querían dar fondo en el puerto, aceptarían por lo menos aquellos géneros como regalo; pero que en el puerto encontrarían también especias para completar sus cargamentos, y de mejor calidad que las que les habian vendido en Calcuta.

En vista de esto, mandó Gama á tierra una lista de todos los artículos que le faltaban y que le fueron enviados en gran abundancia. Pagólos generosamente con coral, cinabrio, azogue, cobre y latón; y tuvo despues una entrevista con el soberano del país en un pabellón construido al extremo de una especie de puente que desde la playa penetraba un trecho en el mar. Acompañaban á Gama su hermano y Coelho; cambiaron regalos, y el príncipe indio les expresó por encargo del Samorin, su sentimiento por la despedida hostil de Calcuta.

Haciéndose otra vez á la vela plantó Gama allí cerca en una isleta de la costa situada á los 13° 20' de lat. Norte, un padrón con el nombre de Santa María que quedó despues para la isla, y siguió su rumbo al Norte hasta el grupo de las Andiedivas, que quiere decir *Cinco Islas*, á 12 leguas aproximadamente de Goa, situada á los 14° 45' de lat. Norte, para hacer provisión de agua y recomponer sus buques antes de emprender con ellos la travesía de regreso hasta la costa africana.

La noticia de la estancia de los portugueses en las Andiedivas fué llevada por barcas pescadoras á Goa, que formaba parte del imperio de Bidyapur, cuyo soberano era Yusuf Adil Khan, llamado también Sabai por ser natural de Sava cerca de Hamadan en la Persia occidental; pero los historiadores portugueses alteraron este sobrenombre en Sabayo. El gobernador que representaba á este soberano en Goa, al saber que habia en las citadas islas dos buques portugueses en la playa para ser recompuestos de averías, concibió el proyecto de apoderarse de ellos y encargó la realización á su capitán de puerto, judío originario de España, que habiendo sido expulsado en la toma de Granada muy jóven todavía, habia llegado finalmente á la India, pasando sucesivamente por la Turquía y la Meca. Este individuo efectuó primero un reconocimiento de noche para ver si podia apoderarse de los buques portugueses ó quemarlos; pero los pescadores indios que traficaban con los portugueses habian observado que cerca de aquel punto habia ocultadas varias barcas llamadas fustas, armadas y prontas á caer sobre los extranjeros. Enterado Gama de esto y de quién era el encargado de la empresa, tomó sus disposiciones, y cuando al día siguiente pasó el judío en una embarcación como por casualidad, saludando á los portugueses en español, le dejó acercarse y subir á bordo y una vez allí le mandó atar y le amenazó con la tortura si no confesaba todo su plan. Sorprendido así, no tuvo más remedio que revelarlo todo, juntamente con el